

BIBLIOGRAFIA

Semejantes pretensiones son hoy ridículas. El autor cree, pues, posible la convivencia funcional de un cristianismo fiel a sus propias esencias, y de una ciencia experimental dispuesta a reconocer los límites de su competencia propia. Lo que, en todo caso, le parece indiscutible, desde el punto de vista del espíritu científico, es que las sociedades sin "creencias surreales" —en definitiva, religiosas— carecen, a largo plazo, de credenciales históricas.

Independientemente de un lenguaje y de un vocabulario demasiado personales, independientemente también de las reservas epistemológicas que ya hemos hecho, y del optimismo que envuelve su razonamiento —¿abandonará la ciencia sus "pretensiones imperialistas", es la religión capaz de proporcionar un "conocimiento científico" de la condición humana?— el libro de Jean Fourastié plantea, con lucidez no falta de audacia, un problema fundamental.

PIERRE LAFONTAINE

HINTIKKA, J.; MACINTYRE, A.; WINCH, P.T.; y otros, *Ensayos sobre Explicación y Comprensión*, Compilación de J. Manninen y R. Toumela, Alianza Universidad, Madrid 1980, 204 págs.

La obra de G. H. Von Wright, *Explicación y Comprensión* (Alianza, Madrid 1979, reseñada en "Anuario Filosófico" 14/1

1981), suponía un intento de establecer el estatuto científico de las ciencias humanas. Distinguía el autor finlandés la explicación causal nomológica de la explicación teleológica, la comprensión de la acción intencional. El trabajo de Von Wright se perfilaba como un intento de ofrecer una teoría alternativa a la doctrina causal de la acción, tal y como aparece, entre otros, en Davidson (cfr. la recopilación de sus artículos *Actions and Events*, Clarendon Press, Oxford 1980) y al modelo de explicación por cobertura legal, defendido entre otros por Hempel.

Generaliza Von Wright y enmarca en el ámbito de la historia de la filosofía, la ya clásica polémica dentro de la analítica en torno a la reductibilidad de las razones a las causas, concluyendo la anterioridad de la noción de acción intencional sobre la de causa.

La presente obra, considerablemente reducida respecto del original inglés, viene constituida por una serie de artículos que inciden en los principales puntos de la temática abierta por *Explicación y Comprensión*. La serie se cierra con la réplica de Von Wright y un estudio en el que este autor compendia su nueva posición.

Los artículos recogidos en la versión castellana son los de Hintikka, *Las intenciones de la intencionalidad*; Winch, *Causalidad y acción*; MacIntyre, *Causalidad e Historia*; Stoutland, *La teoría causal de la acción* y Martin, *Explicación y Comprensión en Historia*.

El artículo de Winch cuestiona la demostración de Von Wright de sus tesis sobre la imposibilidad de explicar la acción humana en términos de causalidad humeana y la dependencia del concepto de causalidad del de acción intencional (pp. 41-52). El trabajo de MacIntyre mantiene la tesis "de que algo muy parecido a lo propuesto por Von Wright se halla presupuesto tanto en la práctica como en la teoría de los historiadores pluralistas" (p. 59). Tal concepción, según MacIntyre, está abocada al fracaso.

Según reconoce el propio Von Wright (cfr. p. 182), el artículo de Martin muestra que en las ciencias históricas y sociales existen patrones de explicación distintos al de la inferencia práctica, propuesto por Von Wright. Este se ha centrado indebidamente en la acción singular, descuidando las acciones colectivas, de extraordinaria importancia en las ciencias sociales.

Dado su interés, se considerarán ahora más despacio las aportaciones de Hintikka y Stoutland. Jaako Hintikka se propone sustituir la caracterización teleológica, o propositiva, como dirección hacia, de la intencionalidad, por una caracterización intensional. "Un concepto es intencional si y solo si entraña la consideración simultánea de varios estados de cosas o procesos posibles" (pp. 12-13).

La tesis central de Brentano establece la irreductibilidad de los fenómenos mentales a los fenómenos físicos por el carácter intencional de los primeros.

Tal carácter hace que mientras que los mentales se encuentran sujetos a la comprensión, los físicos caen bajo los paradigmas de la explicación. Husserl, señala Hintikka, identifica la intencionalidad de los fenómenos mentales con la conceptualidad. Este tratamiento de la intencionalidad como objetividad o como dirección a un contenido, como *tendere in* —en el que concuerda también la tradición wittgensteniana de V. Wright—, es rechazado por Hintikka. Lo intencional no es lo dotado de dirección, sino lo que exige una semántica de mundos posibles. "Es un asunto intermundano, no intramundano" (p. 13).

Se propone, pues, Hintikka mostrar esa demanda en los fenómenos intencionales, comenzando por aquellos que más se resisten al tratamiento de la intencionalidad como dirección hacia. El arte, la creación artística, parece presentarse como una actividad no regulada por fines. Según Hintikka, tal creación artística exige una pluralidad de mundos posibles, pues "toda valoración artística envuelve comparaciones entre lo real y lo posible y toda creación artística envuelve la elección entre alternativas de las que sólo una puede llegar a actualizarse" (p. 15).

Tras discutir el tratamiento husserliano de la intencionalidad de la percepción, y una referencia poco afortunada a Aristóteles, propone su propia interpretación. "La percepción es intencional porque es informativa, y toda comunicación de información entraña distintos

BIBLIOGRAFIA

estados de cosas o procesos posibles al involucrar una distinción entre los compatibles con esa información y los incompatibles con ella" (p. 21). Según Hintikka, esta intencionalidad de la percepción implica "cierto nivel de conceptualización de parte del receptor" (p. 22).

La caracterización tradicional de la intencionalidad ha establecido la relación entre ésta y la conceptualidad según Hintikka de un modo que puede inducir a error. Si se afirma que "los conceptos son los *sentidos* (*Sinne* fregeanos) de nuestros actos lingüísticos y, más en general, los sentidos generalizados o *Sinne* (en la terminología de Husserl) noemáticos de todos nuestros actos conscientes", si se dice que "actuamos como si apuntáramos hacia objetos" y que estos objetos a los que se apunta en los actos lingüísticos son las *referencias* de nuestras expresiones, se puede caer con facilidad en una cosificación.

Para Hintikka, los conceptos, los sentidos, son funciones de mundos posibles a referencias. "Los conceptos, como los sentidos, son, con arreglo a la semántica de los mundos posibles, funciones de mundos posibles a referencias (extensiones). Este es su carácter lógico y dista literalmente mundos del estatuto lógico de los individuos ('entidades')" (p. 27). Así, al entrañar una pluralidad de mundos posibles, los conceptos son intrínsecamente intencionales.

El trabajo de Stoutland opone explícitamente la teoría de la acción mantenida por Von Wright a la de Davidson. Se-

gún Stoutland, las cuestiones que ha de resolver una teoría de la acción son: a) cómo analizar correctamente el concepto de acción intencional (comprensión de la acción); b) qué requisitos ha de satisfacer un esquema proposicional para constituir una explicación adecuada de un acto (explicación); c) cómo es posible para el agente llevar a cabo un acto intencional (cfr. p. 77).

Tanto Davidson como Von Wright admiten que la única frontera no arbitraria entre acciones del agente y cosas que le suceden o que provoca sin actuar, es la intencionalidad (cfr. p. 78). La posición de la teoría causal estriba en el mantenimiento de estas tres tesis: a) la conducta del agente da lugar al resultado del acto; b) hay un objetivo pretendido por el agente y éste cree que su conducta le dará ocasión de producirse; c) tal pretensión y creencia causan la conducta. Es decir, la teoría causal de la acción considera reductible la noción de acción intencional a las de deseo, creencia y causa. La acción intencional es la causada por un deseo y una creencia.

Por el contrario, Von Wright mantiene el carácter primario de la noción de acción intencional. Lo requerido para que un acto sea intencional es que a) la conducta del agente dé lugar al resultado del acto; b) el agente haya pretendido este acto *a través* de su conducta (cfr. p. 81). El concepto de acción intencional es irreductible. La explicación es teleológica porque implica la comprensión de la ac-

BIBLIOGRAFIA

ción intencional. "Para ser explicable teleológicamente... la conducta ha de ser primero comprendida intencionalmente" (p. 85).

Davidson sustituye en el esquema de la teoría causal el deseo por la *actitud pro* para poder mantener la diferencia entre acciones intencionales y voluntarias, puesto que puede haber acciones intencionales que no sean voluntarias.

Señala Stoutland cómo las discusiones en torno a la posición de Davidson se centran en el presunto carácter monológico de la tercera tesis: actitud pro y creencia causan la acción. Tal tesis parece asumir implícitamente, al menos, una ley general. Según Davidson, todo lo que se requiere es "la existencia de una ley general que vincule acontecimientos de un tipo al que pertenece esta actitud pro específica con acontecimientos de un tipo al que pertenece el acto, aunque probablemente no sepamos de qué ley se trata o no podamos formularla" (pp. 89-90). Esta tesis es la que obliga a Davidson a optar por el monismo, aunque sea anómalo (en el sentido de que Davidson niega la existencia de leyes psíquicas o mentales). Si la causalidad que aparece en la tercera tesis postula, al menos implícitamente, una ley general nomológica, y al mismo tiempo se rechazan las leyes psíquicas, hay que postular una identidad de fenómenos mentales y físicos. Davidson postula así un monismo metafísico manteniendo una irreducibilidad de las descripciones de los fenómenos físicos y menta-

les. Lo que cabría preguntarse entonces es qué sentido tiene esto, desde el punto de vista del análisis del lenguaje.

Según Stoutland, la problemática tercera premisa de tal teoría causal es aceptada por Davidson para poder distinguir entre las *actitudes* con las que se actúa, de las *actitudes en base a las cuales se actúa* (cfr. p. 91). Desde este planteamiento, Stoutland va a mantener que la tesis de la causalidad de la actitud pro a) no es condición necesaria de la actuación del agente sobre la base de una actitud pro; b) no es tampoco condición suficiente de ello; c) en cualquier caso, tal premisa no es plausible (cfr. pp. 92-106).

Tras estos artículos, la obra se concluye con una réplica de Von Wright. La edición castellana no recoge más que una tercera parte de los trabajos que contiene la edición original, y ello se hace notar en la lectura de las réplicas. Sin embargo, su utilidad es manifiesta desde el momento en que Von Wright reformula y puntualiza algunas de sus tesis mantenidas en *Explicación y Comprensión*, sobre todo referentes a la inferencia práctica. En el último trabajo. *El determinismo y el estudio del hombre*, rehace el firlandés algunas de sus afirmaciones acerca de la intencionalidad.

Se trata de una obra que permite aclarar puntos importantes de la aportación de Von Wright, quien ha pretendido establecer una alternativa viable a la teoría causal de la acción. Aunque en ocasiones la obra puede parecer en exceso técnica, o que se

BIBLIOGRAFIA

hipertrofia la capacidad de análisis, no ha de olvidarse que en la cuestión de la intencionalidad de la acción se involucra la peculiaridad de lo humano.

JORGE VICENTE ARREGUI

HUBBELING, H. G.: *Spinoza*, Barcelona, Herder, 1981, 161 págs.

El autor, nacido en 1925, es profesor de filosofía de la religión y de ética filosófica en la Universidad de Groninga (Holanda) y ha publicado otros trabajos sobre Spinoza.

Enfoca la obra de Spinoza ateniéndose a tres intenciones fundamentales del filósofo, a saber: Primera, liberar al hombre de la servidumbre, llevándolo a una felicidad eterna. Segunda, conectar al hombre en la necesidad del tejido cósmico. Tercera, indicar que la necesidad cósmica es una expresión de Dios, del cual es el hombre parte. El hombre es considerado así *sub specie aeternitatis*, de manera que en esta relación consigue la verdadera felicidad. El hombre no tiene una voluntad libre; tampoco Dios, ya que en su esencia todo se sucede con necesidad. Parte, pues, Spinoza de un enfoque moral del sujeto que recibe una aclaración ulterior mediante la visión antropológica y la teología panteísta. Acentúa, pues, la doctrina de salvación moral extracristiana como camino que lleva a la libertad relativa y absoluta.

Hubbeling resalta dos tipos

de influjo en la obra de Spinoza, por este orden: el judío y el cartesiano. Más para él "no está claro que en la filosofía espinosista se pueda ver la consumación del cartesiano, tal como creyeron Hegel y sus discípulos" (44). Llama el autor también la atención sobre el parentesco estructural del espinosismo con el estoicismo.

La parte expositiva comienza con la doctrina de Dios (45-61), pues según Spinoza Dios es fuente de conocimiento; el autor, para explicar la noción de Dios y creaturas, repite, sin profundizar, las definiciones que Spinoza ofrece sobre sustancia, atributo y modo. Cuando el lector siente el deseo de aclaraciones pertinentes, es remitido a otras obras escritas sobre el filósofo, como la de Guérout, que es bastante citada.

A continuación (62-69) estudia los principios de las ciencias naturales, introduciendo apartados sobre la coincidencia y diferencia con respecto a Descartes, así como la discusión con Boyle. Sigue con la doctrina antropológica concerniente a la relación de cuerpo y alma (69-74), indicando que cuerpo y alma son modos respectivos de la extensión y del pensamiento divino y que la solución espinosista "se distancia favorablemente de las cartesianas" (71); también observa que de sus principios se sigue el determinismo para la voluntad humana (73).

Otro apartado está dedicado a la teoría del conocimiento (74-81), y en él expone los tres grados (experimental, racional e intuitivo) que explica Spinoza